



# CUARESMA CON LA MADRE TERESA DE CALCUTA

## SANTA DE LA MISERICORDIA

### 2 MI SEGUNDA VOCACIÓN: LA LLAMADA DENTRO DE LA LLAMADA



Una de las cosas que entonces trataba de hacer era animar a mis alumnas mayores a que fuesen a los suburbios para ofrecer asistencia a los Pobres abandonados. Yo no me consagré a mi vocación de entrega total a la misma causa hasta el día en que un episodio impresionante me

empujó a hacerlo de manera definitiva.

Ocurrió después de la Segunda Guerra Mundial. Un día me hallaba fuera del convento, **en las proximidades del Hospital Campbell, cuando mis ojos descubrieron el espectáculo de una anciana agonizando de hambre al lado de aquel centro de salud.**



Me acerqué a ella, la tomé en mis brazos y traté de hacer que la aceptasen en aquel hospital, pero no me hicieron caso por tratarse de una mujer pobre. Tuvo que cerrar los ojos en plena calle.

#### **1.- El Día de la Inspiración**

La lectura del Evangelio me había impresionado de manera particular en el punto donde Cristo asegura que lo que hacemos por los más pequeños, por los que tienen hambre, por los enfermos y abandonados, lo considera hecho a Él mismo.

El día **10 de septiembre de 1946**, mientras me dirigía en tren a Darjeeling para hacer ejercicios espirituales, de nuevo **experimenté una invitación interior a renunciar a Loreto para ir en seguimiento de Cristo en los suburbios y servirlo en los Pobres más pobres**. Comprendí que aquello era lo que Cristo deseaba de mí.

De esa manera, tuve la impresión de descubrir mi verdadero camino, y acepté lo que se me presentaba como un maravilloso regalo del cielo. Aquello fue como **una llamada dentro de la llamada, algo parecido a una segunda vocación**.



## **2.- Pobre como los Pobres**

Dios quería que yo fuese pobre con los Pobres, viviendo en medio de ellos y que lo amase bajo las apariencias dolorosas de los Pobres más pobres. **Sabía adónde me llamaba, pero ignoraba cómo llegar hasta allí.**

Las superiores de la congregación y el arzobispo de Calcuta se dieron cuenta de que se trataba de la voluntad de Dios. Escribí a mi superiora general diciendo que **Dios me llamaba por medio del servicio a los Pobres más pobres de los suburbios. Recibí la bendición de la obediencia.** Con ella, no queda lugar para las dudas ni para la equivocación. A los ojos de la gente puede quedar la impresión de un fracaso. Pero no a los ojos de Dios.

No tuve que renunciar a nada en particular. La única cosa que estaba cambiando eran las formas y los medios, de manera que me resultase posible trabajar a favor de los Pobres más pobres. La

vocación misma, es decir, mi pertenencia a Cristo, no tuvo que alterarse. **Mi amor por Cristo se hizo más profundo a través de aquel gran sacrificio.**

Es por ello por lo que hablo de una «**llamada dentro de la llamada**». **Mi vocación no fue más que una prolongación de mi pertenencia a Cristo y de mi no ser sino suya.**

### **3.- El mensaje era claro**

Al mismo tiempo, algunas de las jóvenes a las que yo había dado clase y que visitaban a los Pobres de los suburbios y a los enfermos de los hospitales, manifestaban el deseo de hacerse religiosas para poder entregarse por entero a este apostolado. **Mientras oraba en intimidad y silencio a Nuestro Señor, oí muy claramente la llamada.**



El mensaje estaba muy claro: **tenía que dejar el convento de Loreto y entregarme al servicio de los Pobres, viviendo en medio de ellos. Era un mandato.** Tuve la percepción muy clara sobre el origen de la llamada. Lo que no veía con igual nitidez era cómo secundarla. Sabía adónde ir, pero ignoraba cómo llegar allí.

Sentí intensamente que **Jesús quería que le sirviese en los Pobres más pobres**, en los abandonados, en los habitantes de los suburbios, en los marginados, en los que carecían de hogar. Jesús me invitaba a servirle i a seguirle con una pobreza real, haciéndome semejante a los necesitados en quienes Él está presente; en ellos sufre y les ama.

### **4.- Por cinco rupias Dios me devolvió cincuenta**



Dejé la congregación de las Hermanas de Nuestra Señora de Loreto en 1948. El mismo día, nada más salir a la calle de Calcuta se me acercó un sacerdote. Me pidió un donativo para una cuestación a favor de la prensa católica.

Yo había abandonado Loreto con cinco rupias, de las cuales había dado ya cuatro a los Pobres. Dudé,

pero luego **di a aquel sacerdote la única rupia que me quedaba.** Aquella misma tarde el sacerdote me vino a ver. Me traía un sobre que le había entregado un hombre que había oído hablar de mis proyectos, que quería secundar. **En el sobre había cincuenta rupias.**

En aquel momento **experimenté la sensación de que Dios había empezado a bendecir la obra y de que ya no me abandonaría jamás.**

### 5.- La tentación de dar marcha atrás



**Dejar Loreto constituyó para mí el mayor de los sacrificios.** Fue lo más costoso que jamás me haya tocado hacer; más que dejar mi familia y mi país. Loreto significaba todo para mí. Allí había recibido mi aprendizaje espiritual, había profesado como religiosa consagrándome

por entero a Jesús. Y me gustaba mucho el trabajo que realizaba: enseñar a las niñas.

Apenas abandonada la congregación, me encontré en la calle, carente por completo de cobijo, de compañía, de ayuda, de dinero, de un empleo, de expectativas materiales ni de garantía alguna de seguridad material. De mis labios brotó entonces esta oración: **«¡Tú, Dios mío! ¡Sólo Tú! Tengo fe en tu llamada y en tu inspiración. Estoy segura de que no me abandonarás jamás.»**

Me asaltó el recuerdo de la seguridad material que había disfrutado en Loreto. Fue como una tentación. Y recé. **«Dios mío: por libre decisión y con el único apoyo de tu amor, deseo permanecer aquí y cumplir tu voluntad. No, no quiero dar marcha atrás. Mi comunidad son los Pobres.** Pero no de los Pobres a secas, sino de los más pobres entre los Pobres.»

*God bless you  
M. Teresa M*

